

IV Sección: El exilio, las mujeres y los discursos

MUJERES, ESCRITURAS Y EXILIOS

Teresa Fallas
tefallas@gmail.com

Recibido: 26 de setiembre de 2013

Aceptado: 24 de marzo de 2014

Resumen:

En este acercamiento a la novela *El angosto sendero*, de la escritora salvadoreña Amparo Casamalhuapa, al relato *México es mío*, de la escritora costarricense Yolanda Oreamuno y a algunas *Cartas*, de la también costarricense Eunice Odio exploro, desde una perspectiva de género, las vivencias que obligaron a estas escritoras a exiliarse en México, donde los exilios se vuelven escritura. Una escritura en la que descubro los espacios de fuga y subversión, las estrategias usadas para establecer su lugar de pertenencia, los anhelos por universalizar la autoría y el desarraigo traumático de estas escritoras que inauguraron la travesía del exilio en Centroamérica.

Palabras claves: Escritura femenina, exilios, dictaduras, provincialismo, desarraigo.

WOMEN, WRITINGS AND EXILES

Abstract:

In this approach to the novel 'El Angosto Sendero' (The Narrow Path), from the Salvadoran writer Amparo Casamalhuapa, the tale 'México es mío' (Mexico is mine) by the Costa Rican writer Yolanda Oreamuno and some *Cartas* (Letters) from the also Costa Rican Eunice Odio, I explore, from a gender perspective, the experiences that forced these writers to seek exile in Mexico, where the exiles become writings. A writing in which I discover the spaces of getaways and subversion, strategies used to establish a place of belonging, longings to



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

universalize authorship and the traumatic uprooting of these writers which inaugurated the journey of exile in Central America.

Key words: feminine writing, exiles, dictatorships, provincialism, uprooting.

“La Tierra, con todos sus encantos y toda su belleza, es al fin y al cabo la Tierra de todas las “Evas exiliadas”
Czeslaw Milosz, *Elogio del exilio*.

“a un escritor fuera de su país de origen pareciera como si le crecieran alas.”
Roberto Bolaño, *Entre paréntesis*.

Pensar el exilio en estos tiempos conduce a representaciones en las cuales confluyen lugares, espacios, territorios, naciones y hogares, imágenes ligadas al devenir, a los tránsitos y a los viajes, a lo propio y a lo extraño (Arfuch, 2005, p. 12). Sin importar si el exilio emerge con las expulsiones arquetípicas del Paraíso o de Caín, origen del destierro después de la caída, lo cierto es que la humanidad no ha dejado de desplazarse, incesantemente.

Las puestas en escena del destierro en la historia son inacabables. Se vislumbran en las tribus de cazadores tras los grandes mamíferos, en las invasiones de los conquistadores quienes con pretextos de “evangelizar” y “civilizar” exterminaron civilizaciones enteras, se descubren, asimismo, en las desbandadas de poblaciones huyendo de sequías o guerras interminables, en los pueblos perseguidos y desaparecidos por fanatismos ideológico-racistas y en los migrantes cuando abandonan su tierra natal en búsqueda de nuevas oportunidades. Las imágenes de los desterrados llenan la historia pues la condición nómada es inherente al ser humano.

La región centroamericana conoce de migraciones, pues su historia “no es sólo una historia de civilizaciones y culturas que ascienden y caen, sino una historia de poblaciones que vienen y de poblaciones que van” (Acuña, 2007, p.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

95). De esta errancia saben todas las escritoras del área que debieron huir hacia México, para eludir el asedio político-ideológico o el puritanismo en sus propios países, que no les permitía ir más allá de los límites conventuales.

El éxodo de las escritoras centroamericanas hacia la *región del aire transparente*, como llamó Alexander von Humboldt a México, ha sido constante desde la década de 1940 hasta finales del siglo XX. Unas perseguidas por defender los principios democráticos frente a las políticas capitalistas impuestas por las tiranías en la región, otras fastidiadas por la mojigatería y los cotilleos provincianos, todas emigraron seducidas por la metrópoli cultural posrevolucionaria, urbe por la que circulaban, desde las primeras décadas del siglo XX, todo tipo de ideas vanguardistas en las que predominaban la libertad estética en la forma, en el pensamiento y en la expresión (Schwartz, 2002, p. 25).

Las escritoras centroamericanas se exilian en México: “un país con libertades públicas, sin censura, sin quema de libros, sin temor a las vanguardias, sin beatería, un país que era verdaderamente el centro de la vida intelectual del continente” (Mercado, 1998, p. 123) y hacen de él la patria de las mujeres exiliadas. Se refugian en este país debido a las persecuciones político-ideológicas, a la búsqueda de nuevos horizontes para la creación literaria y en un intento por dejar atrás marginaciones y estigmatizaciones, típicas del puritanismo en sus propios países.

Las primeras escritoras centroamericanas se exilian en México desde la década de los cuarenta hasta los años sesenta, época caracterizada por las dictaduras en la región. El éxodo continuó entre 1970-1990, durante el conflicto bélico en el que se involucraron algunos países del área y persistió hasta la posguerra. Entre las escritoras centroamericanas que se exilian en México, en los diferentes períodos conflictivos, están las salvadoreñas Lilian Serpas y Amparo Casamalhuapa, la hondureña Clementina Suárez, las costarricenses Ninfa Santos, María Isabel Carvajal (expatriada), Eunice Odio y Yolanda Oreamuno. También las guatemaltecas Yolanda Colom y Aura Marina Arriola y las nicaragüenses Aura



Rostand, María Lourdes Pallais, Gema Santamaría, Carmen Sobalbarro, Gloria Gabuardi, Gioconda Belli...

La diáspora detonó en Centroamérica con el establecimiento de regímenes represivos o dictatoriales en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala, países en los cuales fue habitual el hostigamiento sobre los opositores. Si bien Costa Rica mantuvo una relativa estabilidad, al optar por gobiernos más representativos y otros sistemas de participación política con visos democráticos, ejerció la persecución como lo prueba la expulsión de la escritora María Isabel Carvajal, en 1948, por sus ideas revolucionarias, sus críticas al gobierno y su activismo político-ideológico, pues fue fundadora del Partido Comunista en Costa Rica y mentora de los principales miembros de esa agrupación. El puritanismo implantado en la sociedad costarricense provocó, también, que algunas escritoras recurrieran al exilio voluntario en su búsqueda por universalizar su escritura.

Unas más otras menos la legión de escritoras centroamericanas que siguieron el camino del destierro dejaron en sus obras literarias las improntas del exilio. Así se percibe en la novela *El angosto sendero*, de la escritora salvadoreña Amparo Casamalhuapa, en el relato *México es mío*, de la escritora costarricense Yolanda Oreamuno y en algunas *Cartas*, de la también costarricense Eunice Odio, textos correspondientes al primer período del exilio y que analizaré en esta exploración en la cual descubro algunas vivencias que las obligaron a exiliarse en el país del norte, revelo parte de las estrategias usadas para apropiarse de México, evidencio los anhelos de universalizar su escritura y vislumbro el desarraigo traumático y las experiencias de soledad y penuria económica.

POÉTICAS DEL EXILIO

Si hay una escritora que profundiza en las causas por las cuales desde la década de los cuarenta del siglo XX las escritoras centroamericanas iniciaron el éxodo hacia México es la salvadoreña Amparo Casamalhuapa, quien en la novela autobiográfica *El angosto sendero* destaca el hostigamiento político-ideológico de



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

los regímenes dictatoriales sobre los pueblos de la región. Además muestra la estrechez cultural y la mojigatería, impuestas en las sociedades provinciales por el sistema de dominación masculino, como se percibe cuando Rosalba, alter ego de Casamalhuapa, revela los motivos del destierro y su travesía por los países centroamericanos, mientras es perseguida hasta la frontera mexicana.

La persecución de los ciudadanos centroamericanos fue habitual durante la década de los treinta, período en el cual las dictaduras se propagaron en la región. En El Salvador llegó a la presidencia, mediante un golpe de estado, Maximiliano Hernández Martínez, genocida que “ordenó asesinar –en tres meses- a doce mil ciudadanos inermes para consolidarse en el poder” (Casamalhuapa, 1971, p. 66). Este tirano, con el poder en sus manos, prohibió se le diera trabajo a Rosalba en las escuelas oficiales y municipales del país, como represalia pues esta maestra “se había negado sistemáticamente a trabajar a favor de la reelección del citado dictador” (Casamalhuapa, 1971, p. 39). El asedio aumentó cuando la maestra redactó y proclamó un discurso en el cual exhortaba a los salvadoreños a luchar contra el déspota y sumó su voz a las voces indignadas contra Hernández Martínez que aparecían frecuentemente en periódicos, revistas y “en hojas sueltas clandestinas a causa de la represión gubernamental” (Casamalhuapa, 1971, p. 38).

El posicionamiento de Rosalba al declarar “yo como mujer salvadoreña, protesto con todas mis fuerzas de un Gobierno que en nombre del orden público ha venido callando las voces de los hombres honrados” (Casamalhuapa, 1971, p. 41), resulta impensable en una sociedad dictatorial-patriarcal donde lo común era la sumisión de las mujeres. El desafío al poder provocó la hostilidad del sistema representado no solo por el tirano, sino por el cura, el padrastro y la madre quien asume también los prejuicios que, contra las mujeres, circulaban en esa época en la sociedad centroamericana.

La alianza del tirano con la iglesia se manifiesta cuando el cura, “orejas” del dictador, orquesta la confesión de los fieles con la intención de delatar las



conspiraciones contra el déspota. Esta confabulación iglesia-estado desengaña a Rosalba que se aleja de los ritos iglesieros, renuncia a confesarse y deja de concurrir a las ceremonias eclesiásticas. Este distanciamiento religioso despertó la ira materna perceptible en el enfrentamiento madre-hija cuando Rosalba reclama: “no trate de obligarme a ir a misa todos los domingos, porque ya no creo que la liturgia de esa iglesia o la otra sea lo más importante en la vida de los seres humanos” (Casamalhuapa, 1971, p. 30).

En su rebelión contra el poder Rosalba desobedece también las prácticas conventuales aplicadas por su padrastro quien, educado en un colegio salesiano, impuso “un rígido catolicismo basado en la infalibilidad del Papa, la confesión diaria o semanal y la indiscutible autoridad del dogma” (Casamalhuapa, 1971, p. 24). Empeñado en la obediencia de su hijastra no acepta ninguna réplica; lo “que él hablaba estaba siempre bien dicho, así, porque sí... Nadie debía interrumpirlo cuando tomaba la palabra, porque eso lo “sacaba de quicio” (Casamalhuapa, 1971, p. 24-25). También le prohíbe la lectura de los libros sin licencia eclesiástica, en una sociedad donde las películas y los libros los censuraba la iglesia.

La rebeldía de Rosalba contra el tirano, el cura y el padrastro va más allá cuando traspasa “los límites que corresponden a la conducta de una señorita” (Casamalhuapa, 1971, p. 45), como le reconviene su madre al censurar el discurso que, contra el gobierno, emitió en público, arenga que la convirtió en una fugitiva en su país y en los vecinos. El discurso, pronunciado en un parque de la ciudad salvadoreña, desató la persecución viéndose obligada a huir hacia México disfrazada unas veces de india y otras de varón, para evadir a los militares del aparato represor.

El lastre de la sociedad puritana se deja sentir en cada país centroamericano por los cuales huye Rosalba. Lo palpa y lo testimonia cuando al cabalgar a horcajadas, por “no saber montar a caballo como mujer”, escucha las críticas proferidas por algunos viajeros hondureños en los cruces de caminos: “gente de ‘a caballo’ que miraba con hostilidad y censura a la muchacha montada



como varón” (Casamalhuapa, 1971, p. 90). Lo percibe, también, cuando auxilia a una joven embarazada a quien los padres quieren enviar a otro país para esconder la “deshonra familiar”. Lo descubre, asimismo, en las palabras de un hondureño que recrea el ideal de mujer: “la piel blanca o a lo más, trigueña; el maquillaje sumamente discreto; un algo elegante en el vestir; la voz dulce y el ademán escaso... Así había aprendido desde niño que debía ser lo eterno femenino para el hombre completo” (Casamalhuapa, 1971, p. 110).

Lo advierte, además, cuando el puritanismo, difundido en toda la región, deslegitima las prácticas de escrituras femeninas al valorarlas como una afición, según cataloga la madre de Rosalba la escritura de su hija. Y lo experimenta en el estribillo “las literatas son locas”, reiteración, entrecomillada y sarcásticamente expresada por las mismas escritoras con la cual Casamalhuapa desmonta tal imaginario; una invención de la que se valió el canon literario, durante siglos, para excluir a las escritoras de historiografías y antologías literarias y de la que hizo eco la sociedad de la época para descalificarlas.

En su huida hacia México Rosalba se lamenta de las riquezas territoriales y afectivas que deja en su país, debido a la persecución de los tiranos quienes, confabulados, tienen tomada la región. Pero el acoso y el miedo experimentado por la maestra quedan atrás, una vez atravesada la frontera mexicana, especialmente cuando después de un largo viaje por tierras mexicanas logra divisar a lo lejos el Distrito Federal, ciudad a la que bosqueja con resplandecientes luces, mientras deja en las sombras sus vivencias en la metrópoli.

UN LUGAR DE DEMARCACIONES IMPRECISAS

Si Casamalhuapa revela algunos de los motivos que indujeron a las escritoras centroamericanas a exiliarse en México, durante el período de preguerra en Centroamérica, omitiendo toda referencia sobre su vida en este país, la escritora costarricense Yolanda Oreamuno, exiliada por voluntad propia,



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

complementa la historia sobre la experiencia del destierro en el relato *México es mío*. En esta narración Oreamuno recrea su lugar de pertenencia cuando inventa un mapa de los suburbios capitalinos con demarcaciones imprecisas; una cartografía en la que converge la cultura popular mexicana, los senderos del bosque de Chapultepec y las grandes avenidas de la urbe, por donde van y vienen gentes presurosas. En esas fronteras imaginarias incorpora, además, el cielo mexicano, espacio que se transforma con la luz y con las sombras.

Pese a repudiar la cultura popular de su propio país, como se aprecia en los textos “El ambiente tico y los mitos tropicales” y en “Protesta contra el folklore”, del libro *A lo largo de un corto camino*, Oreamuno atesora la cultura popular mexicana, sensibilizándose ante la industria artesanal productora de “castillos de hojalata, aeroplanos de cartón, ‘guajolotes’ de fibra, volantines nerviosos, ruedecillas de colores que giran y giran, engañifas de retazos (...) Industria del miserable sin taller que trabaja de noche para la incertidumbre de un comprador que siempre regatea” (Oreamuno, 1961, p. 167). Inmersa en lo folklórico y lo pintoresco mexicano Oreamuno también se apropia de los mariachis quienes, con sus raídos trajes, se desplazan por “Tenampa o Xochimilco, abrumados, envejecidos, aunque algunos tengan doce años (...) ‘Mariachis’ de ojos tristes, con cara de indio pobre que ha perdido su ‘chinampa’” (Oreamuno, 1961, p. 166).

En sus intentos por forjar su lugar de pertenencia, Oreamuno hace suyos los caminitos angostos de Chapultepec “bordeados de yerba fina, rígida, erecta; de musgos acolchados o rastreros”, junto con “las amplias calzadas guardadas por centenarios ‘ahuehuetes’” (Oreamuno, 1961, p. 164-165). Se adueña, además, de las gentes de la gran urbe que presurosas “se arraciman en las esquinas esperando un camión y se vuelven más íntimas hacia el recuerdo de la casa abrigada, acogedora” (Oreamuno, 1961, p. 163) y queda cautivada con las gentes anónimas que van de aquí para allá sin ver nada por su premura; muchedumbres en las que presiente sus pesares y alegrías.



Si en algunos pasajes Oreamuno traza límites precisos al apropiarse del refinamiento artístico de México, de sus bellos edificios y portales españoles, en otros desquicia las fronteras de su cartografía deseante, al confesar su pasión por el anonimato de la urbe, contrastándolo con el provincialismo de las ciudades centroamericanas donde todos sus habitantes se conocen. Su avidez por el anonimato se evidencia al expresar: México “es mío cuando me pierdo, número solo, en sus grandes avenidas, y es mío cuando lo miro correr, atropellarse, y avanzar. Es mío cuando me acoge amistoso, y es mío aún, cuando indiferente me rechaza” (Oreamuno, 1961, p. 168). Con esa misma perspectiva se apodera del cielo mexicano al que no le pone fronteras, un cielo “tan alto, tan alto (...) con tardes transparentes, sin celajes, de un solo color, viajero a violeta” (Oreamuno, 1961, p. 163); un universo que se transforma con el paso de las horas y de las estaciones.

Es a ese país posrevolucionario, vanguardista y de gran riqueza cultural al que Oreamuno hace suyo, sin mostrar ninguna nostalgia por lo propio. Con el destierro la escritora inicia la búsqueda de un lenguaje universal para su literatura; “no aquél que entienda sólo el cubano, o el guatemalteco, o el tico” (Oreamuno, 1961, p. 296), sino el lenguaje que supere los regionalismos, según confiesa en una de sus cartas.

ESCRITURAS EN FUGA

“y seguí el camino que entiendo que es el mío”
(Odio, 1996, p. 316).

A universalizar su escritura también aspira Eunice Odio, escritora que quiere regalar a sus amigos el horizonte, con todas sus consecuencias, (Odio, 1996, p. 301), obsequio con el que se agasaja ella misma cuando decide exiliarse primero en Guatemala y después en México. Aunque la búsqueda por superar regionalismos la lleva a México su deseo era emigrar a Europa, anhelo



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidaddecostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

insatisfecho, como lo explica al escritor venezolano Juan Liscano en una de sus cartas:

quería ir a Europa. Me ví anegada por América, bloqueada, enceguecida por ella. Descubrí que lo que necesitaba saber en esta etapa de mi carrera, estaba fuera de América. No había un país siquiera –desde Chile hasta los Estados Unidos-, que me dijera lo que a todo trance necesitaba escuchar. Estaba claro que debía irme (...) pero un hecho azaroso –una verdadera catástrofe-, se interpuso y me empujó hacia México (Odio, 1996, p. 336).

Pero si en una etapa de su vida se siente asfixiada en América, en otro período le rinde homenaje nombrándola poderosa, bella, loca, impredecible: “múltiple y una. Diferente y múltiple en su acontecer; una en su ser. Y nuestra en el momento de su fastuosa unidad” (Odio, 199, p. 298). Lo mismo ocurre con México, un país al que si bien llega por azar pronto la seduce su riqueza cultural. Así se percibe cuando expresa: “no es extraño que en México haya surgido, con fuerza avasalladora, una corriente de suprarrealismo que se aparta substancialmente del cerebral fundado en las teorías acerca del subconsciente, para ir más allá: hacia los misterios que encierran el ser humano y el universo” (Odio, 1996, p. 144). En el reconocimiento a ese país y a su movimiento cultural agrega:

Durante los últimos cinco años ha sido visible que México se mueve poderosamente hacia fuera. México se extrovierte, se comunica demostrando que ha llegado a su etapa de madurez (...) México está caminando, con paso fuerte y seguro, de su centro hacia fuera. Tal fenómeno se nota (...) en la tarea de sus escritores y artistas jóvenes de mayor significación. Estos han dado el salto que los salva del límite, y los pone a contemplar al hombre de todas las latitudes, definido por su esencia y no por su circunstancia” (Odio, 1996, p. 299).



Es tal la pasión por México que lo esboza como una especie de tierra prometida: “el país más bello de nuestra Hispanoamérica. ¡Ni más ni menos!” (Odio, 1996, p. 370). Sin embargo la belleza de México y sus gentes no le bastan a la poeta pues, perteneciendo al sector acaudalado costarricense, apenas sobrevive a las penurias económicas con traducciones mal pagadas o incobrables. Por ello los comentarios habituales en las cartas a sus amigos, donde les cuenta sus problemas monetarios, llegando al extremo de reconocer que, en algunos períodos de su vida como exiliada, “no tenía ni un centavo, ni una cama en que caerme muerta” (Odio, 1996, p. 337), o les escribe “vivo en *déficit constante* (...) cada día se hace más intolerable” (Odio, 1996, p. 378).

Si en algunas ocasiones se palpa la angustia por no tener dinero ni para su propia subsistencia, en otros momentos se pregunta retóricamente “¿Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta? Dios sabe que preferiría pedir limosna, si fuera preciso, antes que me fuera negado el gran don carismático” (Odio, 1996, p. 386). Es evidente que, pese a las privaciones monetarias, la escritora no se desanima porque en México encuentra el anonimato requerido para pensar y crear, según manifiesta a un amigo: “paso la mayor parte del tiempo concentrada en mí misma; sin derramar ni una gota de mí” (Odio, 1996, p. 317). Esta introspección es impensable en las ciudades centroamericanas marcadas por el provincialismo, especialmente en ese “pueblón llamado San José de Costa Rica (que se atreven a llamar capital de la república” (Odio, 1996, p. 393), ciudad de la que se marcha para crear su poesía.

Otras veces el anonimato parece una condena y no una liberación. Este sentimiento se intuye en el comentario: “Y yo aquí solísima en esta casa, sin hablar (más que de vez en cuando con las cosas: el reloj, las flores, las calabacitas, que son hermosas por fuera y divinas por dentro, etc.) durante días y días, con ninguna alma viviente” (Odio, 1996, p. 361). Tal vez a ese aislamiento por voluntad propia se debe su nostalgia por los afectos como se percibe cuando



se despide de sus amigos con: “un abrazo del tamaño de un árbol bello” (Odio, 1996, p. 396), o “un abrazo, largo, un abrazo RÍO” (Odio, 1996, p. 394).

Si Eunice Odio busca en México el anonimato para escribir también encuentra en la gran urbe un público-lector para su poemario *Tránsito de fuego*; según declara: “son prácticamente una legión los que desean tenerlo” (Odio, 1996, p. 358). Además en ese país alterna con grandes de la literatura mexicana, entre ellos Octavio Paz al que desprecia por el comentario sobre su obra, aunque parece vanagloriarse por la comparación que Paz establece entre ella y poetas reconocidos: “Tú querida, eres de la línea de poetas que inventan una mitología propia, como Blake, como Saint John Perse, como Ezra Pound; y que están fregados, porque nadie los entiende hasta que tienen años o aun siglos de muertos” (Odio, 1996, p. 382). El vaticinio sobre la incomprensión de su obra la lleva a asegurar que Octavio Paz “como profeta es una pantufla” (Odio, 1996, p. 382) y para demostrar lo equivocado que está, cuenta lo sucedido el día que fue invitada a leer su poema en las Galerías Excelsior:

(...) acepté sin ganas. Llegué a tiempo. Hallé que la sala principal ya estaba repleta con unas cuatrocientas personas sentaditas muy serias. Pronto sentí –por aquel gran silencio casi religioso que reinaba y la tensión que había en la atmósfera- la enorme comunicación que había entre el público y yo y empecé a leer como nunca. El poema se lee en hora y media, porque es inmenso (lo escribí en seis meses). Cuando terminé descubrí que aquel enorme silencio no lo habían mantenido las 400 personas de la sala principal sino también otras 800 o poco menos, que se apiñaban en la parte de la galería donde se vendían libros y café y que llegaban hasta la calle. ¡Qué increíble que más de 1.000 personas hayan mantenido un silencio tan total y perfecto! Y más si se toma en cuenta que el poema es de los más difíciles del libro” (Odio, 1996, p. 382).



En este comentario epistolar al escritor y amigo Juan Liscano se puede vislumbrar que Eunice Odio descubrió lo que buscaba al exiliarse en México: la gran metrópoli para deambular y elegir su destino, el horizonte para volar, el anonimato para meditar, el tiempo para escribir, la pasión para crear y los grandes escenarios para seducir al público con su palabra poética. Además encontró el espacio fundacional para vivir, un hogar simbolizado por su casa a la cual describe amorosamente: “Mi casa no sólo ha de ser limpia, sino bella; de una belleza especial (...) Mi casa es una casa donde cualquiera (...) que entre si tiene sensibilidad dice: ¡qué lugar tan agradable! Tal vez es lo único seductor que tengo: mi casa” (Odio, 1996, p. 322).

Es fascinante advertir la forma en la cual Eunice Odio elabora la idea de hogar pues si el exilio dejó en la incertidumbre conceptos tradicionales como lugar de origen, hogar o nación, la escritora se arraiga a la tierra extraña creando una nueva noción sobre la idea de hogar pese a evitar llamarlo de esa manera, en una especie de renunciación de las certezas inculcadas en su tierra natal.

Esta escritora en fuga descubrió en México lo que no encontró en el “pinche país donde nací” (Odio, 1996, p. 409), según testimonia en una de sus cartas. El resentimiento contra Costa Rica, país de donde salió por voluntad propia, es frecuente en los textos de Odio y también en los de Oreamuno, pues estas escritoras, de gran belleza física, arrastran el estigma de ser divorciadas, en una época en la cual la mayoría de las mujeres debían resignarse a obedecer las pautas socioculturales. En su deambular ambas eligen radicarse en México buscando una escritura que trascendiera las estrechas fronteras nacionales.

ESCRITURAS DEL DEAMBULAR

En esta exploración bosquejé las razones expuestas por algunas escritoras centroamericanas para exiliarse en México, durante el período de preguerra en Centroamérica. Los motivos del éxodo son múltiples; se deben a las persecuciones político-ideológicas, a la estrechez cultural, a la beatería imperante en la región y a la búsqueda de universalizar la escritura, como se vislumbra en



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

los textos analizados. He puesto en escena relatos de vida sobre las travesías y las re-localizaciones en las cuales los exilios se vuelven escritura.

A través de los diferentes textos estas escritoras recrean un amplio panorama del exilio, pues esbozan el asedio, la fuga, la configuración de un espacio de pertenencia, el gozo del deambular anónimamente por la gran urbe, el proceso creativo y los traumas emocionales por la pérdida de los afectos, sin dejar de lado las pesadumbres por las carestías laborales y económicas que conlleva el destierro.

Las experiencias límites, vividas en el destierro, las compele a forjar un lugar de pertenencia real o imaginario y la sensación de desarraigo las lleva a apropiarse de espacios con demarcaciones imprecisas, cuando trazan cartografías difusas y hasta contradictorias, pues lo rechazado en su país de origen es celebrado en la nación que hacen suya.

Con esta indagación he vislumbrado que no se puede hablar de exilio sino de exilios, pues mientras algunas escritoras abandonan su país para salvar su vida ante el acoso del tirano y palpan la nostalgia de lo perdido, quienes eligen el destierro de manera voluntaria y con intenciones de reinventarse a sí mismas, delatan su añoranza cuando los recuerdos de la tierra natal despiertan el rencor por la tensión entre lo propio y lo ajeno. Además las diferencias de clase, de nacionalidad, de instrucción, de ideología y de profesión, entre unas y otras, trastocan cualquier pretensión esencialista.

En este acercamiento al tema mujeres, escrituras y exilios, he analizado una novela, un relato y unas cartas. No establecí jerarquías entre los distintos géneros literarios, pues las escrituras de las mujeres, en su búsqueda por evadir lo pautado por la cultura hegemónica, desestabilizan cualquier clasificación canónica. Estas escrituras sacan a la luz espacios llenos de posibilidades de fuga, subversión, creación y liberación; unos espacios en los cuales me inscribo para seguir indagando las escrituras de las travesías, con ánimos de búsqueda, más que de anclajes en litorales consabidos.



BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Víctor H. (2007) “Elogio del inmigrante”, en Acuña Víctor H, *Historia e incertidumbre*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Arfuch, Leonor (2005) “Cronotopías de la intimidad”, en Arfuch, Leonor (Compiladora), *Pensar este tiempo*, Paidós, Buenos Aires.
- Bolaño, Roberto (2004) “Exilios”, en Bolaño, Roberto *Entre paréntesis*, Anagrama Barcelona.
- Braidotti, Rosi, (2004) *Feminismo, deferencia sexual y subjetividad nómada*, Gedisa, Barcelona.
- Casamalhuapa, Amparo (1971) *El angosto sendero*, tipografía Ungo, El Salvador.
- Chang, Elaine (2003) “El cruce de fronteras: feminismo, posmodernismo y subjetividad fugitiva”, en Michelsen, Scoot y Jonhson, David (Compiladores), *Teoría de la frontera*, Gedisa, Barcelona.
- Grimson, Alejandro (2003) “Disputas sobre fronteras”, en Michaelsen, Scott y Johnson, David (Compiladores), (2003), *Teoría de la frontera*, Gedisa, Barcelona.
- Massey, Doreen (2005) “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Arfuch, Leonor (Compiladora) *Pensar este tiempo*, Paidós, Buenos Aires.
- Mercado, Tunuma (1998) “Esa mañana en la que creí estar en Asia”, en Yankelevich, Pablo (Coordinador). (1998) *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, Plaza y Valdés, México.
- Milosz, Czeslaw (1998) “Elogio del exilio”, en Suplemento Forja No. 2, Semanario Universidad, Costa Rica.
- Morley, David (2005) “Pertenencias. Lugar, espacio e identidad”, en Arfuch, Leonor (Compiladora), *Pensar este tiempo*, Paidós, Buenos Aires.
- Odio, Eunice (1996) *Obras completas*. Editora Peggy von Mayer, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial de la Universidad Nacional, San José.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Oreamuno, Yolanda (1961) *A lo largo de un corto camino*, editorial Costa Rica, San José.

Sala, Lucía (1998) “Los frutos de una experiencia vivencial”, en Yankelevich, Pablo (Coordinador), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, Plaza y Valdés, México.

Schwartz, Jorge (2002) *Las vanguardias latinoamericanas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Vergès, Françoise (2005) “Deambular y escribir”, en Arfuch, Leonor (Compiladora), *Pensar este tiempo*, Paidós, Buenos Aires.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.